à Dios à Moyses, y le dice: pretende, y desea libertar à su Pueblo de el captiverio de Egypto: *Vidi afflictionem populi mei in Ægypto.* Desearàn saber, como apareciò Dios à Moyses. Ya lo dice el texto: *Abscondit Moyses faciem suam: non enim audebat aspicere contra Deum.* Era tal la grandeza de Dios, que solo oyò Moyses la voz, pero no le viò. Luego fue aquella vision, un retrato de el Sacramento, pues aqui solo oìmos la voz de Dios, quando en nombre de Christo, dice el Sacerdote, que allì està su cuerpo: *Hoc est corpus meum.* Pues noten aora una especial noticia de San Lucas. Dice, que siendo Moyses de quarenta años, fuè, quando se le apareciò en Oreb: *Expletis annis quadraginta, apparuit illi in deserto.* Luego en aquel desierto, se viò un retrato vivo, de quando en estas quarenta horas se nos descubre Dios en aquel throno; y si en Oreb solicita el remedio de su Pueblo captivo, aqui, viendonos oprimidos de nuestras passiones, solicita rescatarnos de nuestras miserables esclavitudes. Son para despreciados estos beneficios? Y correspondemos ingratos à nuestro Dios en estos tiempos; haciendonos carne, y sangre de aquel Sacramento? Aun mas fino que todo esto, veràs à nuestro Dios en estas quarenta horas. Este es el segundo punto de mi empeño.

Exod. 3. v. 6. & 9.

Actorum 7. v. 30.

PUNTO SEGUNDO.

105 LO segundo, digo, que este Sacramento es pan, siendo carne: *Hic est panis ::: Caro mea*, porque para los que dignamente le reciban, es pan, y carne. Quando comemos alguna cosa de gusto, para ponderarla, decimos: Esto es pan, y carne. Y tanto gusto tiene el Sacramento, que el que le recibe, come pan, y carne; porque en estas quarenta horas se halla en este Sacramento, quanto puede desear el hombre.

106 De la llaga de el costado, dice San Juan, que saliò sangre, y agua: *Exivit sanguis, & aqua.* No me admiro, que estando Christo difunto, arrojasse estos dos licores preciosissimos, porque fueron mysteriosos. Lo que yo venero, es, aquel ratificarse el Evangelista, en decir, y assegurar, que esto fue verdad: *Qui vidit testimonium perhibuit, & verum est testimonium ejus, & ille scit quia vera dicit; ut & vos credatis.* No es verdad todo lo que San Juan dice en su Evangelio? Verdad es. Pues siendo todo quanto dice verdades catholicas, y todas son creidas, para que se ratifica tanto, en que es verdad, que de el costado saliò sangre, y agua? Yo entiendo, que el milagro no estuvo en salir la sangre, sino en salir el agua; porque el pecho, y cuerpo humano, no es centro de el agua, sino de la sangre; y ratificarse tanto el Evangelista, fue, para que creamos, que saliò el agua. Pues que agua fue esta tan portentosa? *Aqua sapientiæ salutaris potavit illos.* Agua de sabiduria, y de salud, dice el Espiritu Santo: Pues noten ahora. La sangre, es aquel Sacramento. Tres horas estuvo Christo en la Cruz, representacion de estos tres dias; y entonces nos dà el agua de la salud, y de la vida; porque en estas quarenta horas halla el hombre, en aquel Sacramento, quanto desea.

Joann. 19. v. 34. usq. 36.

Eccles. 15. v. 3.

107 Buelvo al texto. En la Cruz se quexò Christo, que tenia sed: *Sitio.* Como pudo estar sediento, si tenia agua en el pecho? No la tenia para si, sino para el bien de el linage humano; porque siendo aquella agua de sabiduria, y de salud, como teniamos necessidad de ella, sabe Dios, negarse de lo que necessita, porque hallemos nuestro remedio en su real persona. San Vicente Ferrer assegura, que luego que llegò Longinos, à herir el pecho de Christo, salpicandole aquella sangre, y agua, cobrò la vista de cuerpo, y alma; y retirado à una soledad, hizo una vida Angelica.

Joann. 19. v. 20.

Luego à Longinos, le sirviò aquella agua de salud, y vida; y teniendola Christo, para beneficio de el linage humano, se niega, de lo que le pudo servir para su alivio.

108 De la flor Dulipantes, escribe Brixiano, que vive de mirar al Sol, y por esto el docto Ruselo, en un Geroglifico pintò al Sol en el embozo de nubes, y à esta flor con esta letra: *Sin tus rayos mis desmayos.* Sol Divino es la Magestad de Christo en esse Sacramento. Las almas mysticas flores, à quienes con los rayos de su gracia, alienta, y vivifica, y sin los quales no puede tener vida el alma. Para este fin se sacramentò en aquella Sagrada Hostia; entrañandose tanto en nosotros, que parece dexa de ser el mismo, y que nosotros llegamos à posseer su ser divino, y soberano.

Rusel. in sig. corol.

109 Para entregar Judas à su Maestro, advirtiò à los Soldados, que iban en seguimiento suyo; aquel à quien yo diere osculo de paz, aquel es mi Maestro: *Quem osculatus fuero, ipse est, tenete eum.* No conocian los Phariseos a Christo? Si, que muchas veces le vieron predicar, y hacer milagros. Pues siendo tan conocido, escusada parece la seña de el traydor Discipulo? Yo tengo por cierto, que no fue ociosa la advertencia, sino necessaria. Noten la causa. Antes de salir al Huerto, los havia Christo dado el Sacramento à todos los Discipulos. Por virtud del Sacramento, Christo està en nosotros, y nosotros en Christo; y por esso dixo el Chrisologo, que luego que comulgamos, parecemos Christos: *Christiferas facies habentes.* Luego cada Discipulo parecia un Christo; porque es tal la bizarria de Dios en esse Sacramento, que porque el hombre passe a ser un Christo, parece, que dexa su ser el mismo Christo.

Matth. 26. v. 48.

D. Petr. Chrisolog. Chat. 3. mitigtol. 4.

110 Dexemos esta ultima proposicion para luego, y vamos à buscar un remiendito, que me falta, de la misma tela, que se usa, ò estila en esta fiesta tan sagrada. Para lo qual supongo con mi doctissimo Haye, que fue observacion de la Antiguedad, usar en sus sacrificios de el numero ternario; y por esso, en todos ellos estilaron, llevar un Ovalo en las manos, en el qual, hallandose principio, medio, y fin; hacian sus sacrificios con èl. No pongo la authoridad, por ser sobradamente lata. Esto supuesto, veamos como consagrò Christo el pan: *Pridie quam pateretur, accipiens panem in sanctas, ac venerabiles manus suas.* Tomò el pan en sus manos. Y què forma, ò figura tiene el pan? Rotunda, ò redonda. Luego Christo, segun el estilo antiguo, se consagrò en el Sacramento, llevando el numero ternario en las manos, quando tomò el pan en ellas, para sacramentarse. Assi fue. Pues noten ahora. Comulgaron los Discipulos con la circunstancia de el numero ternario; que son estos tres dias, ò quarenta horas; y fue tal la virtud, que los comunicò el Sacramento, que fue preciso, dar alguna seña Judas, para distinguir à Christo, de los Discipulos, y que no prendiessen à otro por èl; porque es tal la virtud de el Sacramento, que el hombre passa à ser Divino en algun modo, y lo Divino, parece, que dexa de serlo.

Haye in Exo.

Canon Miss.

111 Estando escribiendo esto me vino una especie, que ha muchos años, que la ley en un libro manuescrito de un hombre de los mayores Theologos de estos tiempos. Acuerdome, que decia; que en testimonio de que los Hebreos, pagaban las Decimas, sellaban los panes, con quatro X. Luego el pan, en que Christo consagrò, tendria estos caractères. Quatro X, son quarenta. Luego Christo consagrò con la circunstancia de el numero quarenta; dexando à los Apostoles tan divinizados, que cada uno parecia un Christo, y Christo cada uno de ellos, dexando estos de ser

R. Fr. Joann. à Nativ. in suis Concion. anotat. prop. col. Ex Pyer. Val. in suis Gerogl.

quien eran, y Christo, al parecer, dexò de ser lo que havia sido.

112 Este hilo, ha rato, que le dexè suelto, demosle un nudo, para assegurar de censuras el pensamiento. Tan impossible es, que Dios dexe de ser, como que el hombre pueda ser Dios. Luego, si se vence el impossible, que el hombre llegue à ser Dios, Dios dexàra de ser, lo que es. Arguyo assi: Dios dice, que por virtud de el Sacramento, llegamos à participar de el Ser Divino: *In me manet*, y que èl se une al hombre: *Et ego in eo*. Luego el hombre, por virtud de el Sacramento, llega à ser Dios, y Dios, parece, que dexa de ser, lo que es. Delicado està el hilo, y el nudo và algo ciego. Todavia, ha de quedar algo mas apretado.

113 Confiessa la Theologia, que no puede haver mas que un Dios; porque de essencia de la Divinidad, es la Unidad. Por virtud de el Sacramento, participa el hombre de el Ser Divino. Luego si es de essencia de la Deydad ser uno, Dios dexa de ser, luego que el hombre llega à participar de la Divinidad. Què es esto, Soberano Dueño mio? El hombre Dios, y Dios hombre, por virtud de esse Sacramento? Quien te obligò à tanto? Confiesso, que tu ser es immutable, y que no puedes dexar de ser quien eres. Pero si tu amor te obligò à morir, siendo immortal: A padecer, siendo impassible, y siendo infinito, è incomprehensible, à cerrarte en la breve estancia, y circunferencia de essa Hostia; sospecho Señor, que es tan grande tu bondad, y el amor que tienes al hombre, que si pudiera suceder, que el hombre fuera Dios, y Vos ser solo hombre, lo dexàras de ser, porque el hombre fuera Dios.

114 Cupo en el corazon de Agustino, hablando con Vos, el decir: Señor, si por impossible Agustino fuera Dios, y Vos Agustino, dexàra yo de ser Dios, porque lo fuerais Vos. Si este excesso de amor, cupo en un hombre puro, que no cabrà en vuestro immenso pecho, quando siendo infinito, veò, que por amor de el hombre, te hiciste hombre, por el moriste, y por èl dissimulaste ser Dios, vestido de humano sayal? A esto adelantaste, el quedarte en esse Sacramento, para que por virtud de la gracia, nos uniessemos à Vos, siendo el hombre, y Dios, tan unos, que el hombre se une à Dios, y Dios con el hombre, *In me manet, & ego in illo.* Joan. 6. v. 58.

115 Divino Fenix, no passo adelante. Aqui lo dexo, porque si vos no pudistis hacer mas de lo executado, tampoco yo puedo decir mas de lo dicho. En estas quarenta horas dices, que nos das pan, carne, y sangre; porque en tu sangre, en tu carne, y en tu pan, te nos das todo. Es carne, y sangre esse Sacramento, porque los hombres se hacen de èl, en estas Carnestelendas, carne, y sangre; abusando de tan soberano beneficio. Eres pan, y carne, porque nos das quanto puedes, y en esse Sacramento nos alargas todos los favores. Catholicos, corrijamos nuestras passiones, que no merecen las finezas divinas tan ingratas correspondencias. Sean para nosotros verdaderas Carnestolendas estas, sujetando las malas inclinaciones de nuestra naturaleza. Busquemos en aquel Sacramento nuestra vida; y sino vivimos por èl, lloremos nuestra desgracia. Doctrina es de Plinio, que el hombre, despues que nace, en quarenta dias no rie, ni dà muestras de alegria. Plin. lib. 7. fol. 109. La causa es; porque quando se concibe, tarda quarenta dias en animarse, y à quarenta dias de falta de vida, se siguen quarenta de melancolìa, y tristeza. Quarenta horas està patente aquel Sacramento, para darnos vida: *Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.* A estas quarenta horas, se siguen los quarenta dias de Quaresma; no la tengamos lastimosa, quando con aquella vida de el Sacramento, la podemos tener en gracia, prenda segura de la gloria.

Ad quam, &c.

(✠)

SER-

SERMON IV.
QUARESMA.
MIERCOLES DE CENIZA.

MEMENTO HOMO, QUIA PULVIS ES, ET IN PULverem reverteris. Eccl. in hac die, & ex Gen. 3. v. 19.

SALUTACION.

116 QUè voces melancolicas, y tristes! Què ecos funestos, y confusos percibimos por nuestros sentidos? O el mundo està para respirar el ultimo parasismo, ò nuestro juicio està demudado. Què complicacion de actos, y afectos son los que ayer vimos, à los que hoi experimentamos? Ayer, todo gustos, devaneos, y entretenimientos mundanos. Hoi nos dàn con los sepulchros en los ojos: *Memento homo, quia pulvis es.* La ceniza sobrepuja à nuestras cabezas, como quien predomina à nuestra mortal naturaleza. Todos estamos cubiertos de polvo, sin diferencia. Miremonos todos, y nos verèmos iguales, sin distincion. Ni se conoce al Sacerdote, ni se distingue al Religioso, ni al rico, ni al pobre; porque la ceniza à todos nos hà cubierto la cabeza: *Memento homo, quia pulvis es.* Todos somos de una masa, y como fragiles en la naturaleza, se hallan reducidas nuestras vidas miserables a ceniza.

117 Llega el Sacerdote à tomar la ceniza, y le dicen: *Memento homo, quia pulvis est, & in pulverem reverteris.* Llega el Caballero, y le dicen lo mismo. Llega el rico, lo mismo. Llega el pobre, lo mismo le dicen. Què confusion es esta? Ayer nos distinguiamos unos de otros, en vestido, en la comida, en la diversion, y entretenimientos, y este dia somos todos unos! Què es esto que vemos, y oìmos? Nuestros desengaños.

118 *Producant aquæ reptile, & volatile super terram.* De un elemento criò Dios el Ave que buela, y el Pez, que anda en el cieno metido; para que ni el Ave altanera, ni el Pez, presuman de si, que tuvieron mas principio, que uno. Tan iguales son uno, y otro, que todos tuvieron un mismo principio. Parecele al poderoso, que es distinto de el pobre. El Hidalgo, de el plebeyo. Al entendido, de el rustico; y es engaño. Un elemento tuvimos todos por principio, y todos somos hijos de el polvo. Hoi se vè nuestro desengaño descubierto, quando ayer, teniamos de nosotros, hecho concepto muy distinto; sin saber, que el dia de ayer, era vispera de el dia de hoi. O Carnestolendas, Carnestolendas! y como, aunque en muda eloquencia, nos presiagavas el dia de las cenizas! Genes. 1. v. 20.

119 Desde Nazareth, dice San Matheo, que vino la Magestad de